



SSIJ N.2 V.4 003

Evaluación educativa: revisión de modelos alternativos frente a la evaluación estandarizada

Educational assessment: review of alternative models to standardized assessment

Autores:

Sujey Lilibeth Tambaco Quintero
Unidad Educativa Fiscomisional San Daniel Comboni
Esmeraldas – Ecuador
sujey.tambaco@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0006-0987-4419>

Carlota Lissette Rodríguez Paredes
Universidad Técnica Luis Vargas Torres
Esmeraldas – Ecuador
carlota.rodriguez.paredes@utelvt.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0005-2382-4568>

Miryan Verónica Vera Mera
Universidad Técnica Luis Vargas Torres
Esmeraldas – Ecuador
miryan.vera.mera@utelvt.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-5647-8156>

Danny Meliton Meza Arguello
Universidad Técnica Luis Vargas Torres
Esmeraldas – Ecuador
danny.meza.arguello@utelvt.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-5825-9312>

Corresponding Author: Meza Arguello Danny Meliton, danny.meza.arguello@utelvt.edu.ec

Reception date: 04-Julio-2025 **Acceptance:** 15-Agosto-2025 **Publication:** 28-Agosto-2025

How to cite this article:

Tambaco Quintero, S. L., Rodríguez Paredes, C. L., Vera Mera, M. V., & Meza Arguello, D. M. (2025). Evaluación educativa: revisión de modelos alternativos frente a la evaluación estandarizada. Sage Sphere International Journal, 2(4), 1-13. <https://doi.org/10.63688/746pa815>



RESUMEN

La evaluación educativa se encuentra en un proceso de transformación, donde los modelos alternativos buscan complementar y superar las limitaciones de la evaluación estandarizada. Si bien las pruebas estandarizadas permiten comparar resultados a nivel nacional e internacional, presentan limitaciones al reducir el aprendizaje a indicadores cuantitativos, dejando de lado competencias esenciales como la creatividad, el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Por su parte, los modelos alternativos, como la evaluación formativa, la evaluación auténtica, la evaluación por competencias y la evaluación inclusiva, promueven un aprendizaje integral, la participación activa del estudiante y la contextualización de los procesos educativos. La revisión documental evidenció que la implementación de estas estrategias mejora la retroalimentación, la autorregulación y la equidad educativa, aunque enfrenta desafíos como la necesidad de formación docente, recursos adecuados y adaptación institucional. Los hallazgos sugieren que los sistemas educativos tienden a adoptar enfoques híbridos que combinan la objetividad de las evaluaciones estandarizadas con la profundidad y flexibilidad de los modelos alternativos. Se concluye que la evaluación educativa debe concebirse como un proceso dinámico y transformador, que contribuya al desarrollo integral de los estudiantes y al mejoramiento continuo de la calidad educativa, fomentando aprendizajes significativos y equitativos en contextos diversos.

Palabras clave: Evaluación educativa, Evaluación estandarizada, Modelos alternativos, Evaluación formativa y Evaluación inclusiva

ABSTRACT

Educational assessment is undergoing a transformative process, where alternative models aim to complement and overcome the limitations of standardized evaluation. While standardized tests allow for comparisons at national and international levels, they are limited in reducing learning to quantitative indicators, neglecting essential competencies such as creativity, critical thinking, and problem-solving. In contrast, alternative models, including formative assessment, authentic assessment, competency-based assessment, and inclusive assessment, promote comprehensive learning, active student participation, and contextualized educational processes. The documentary review revealed that the implementation of these strategies enhances feedback, self-regulation, and educational equity, although challenges such as teacher training, adequate resources, and institutional adaptation remain. The findings suggest that educational systems are increasingly adopting hybrid approaches that combine the objectivity of standardized assessments with the depth and flexibility of alternative models. It is concluded that educational assessment should be conceived as a dynamic and transformative process that contributes to the holistic development of students and the continuous improvement of educational quality, fostering meaningful and equitable learning in diverse contexts.

Keywords: Educational assessment, Standardized assessment, Alternative models, Formative assessment and Inclusive assessment.



1. INTRODUCCIÓN

La evaluación educativa constituye un componente esencial en los procesos de enseñanza y aprendizaje, pues permite determinar el nivel de logro alcanzado por los estudiantes, así como la efectividad de las estrategias pedagógicas implementadas. Durante décadas, los sistemas educativos a nivel mundial han adoptado predominantemente modelos de evaluación estandarizada, los cuales buscan medir el rendimiento académico mediante pruebas objetivas, uniformes y comparables entre diferentes contextos. Este enfoque se basa en la idea de que los aprendizajes pueden cuantificarse de manera homogénea y que los resultados permiten establecer indicadores de calidad educativa (Popham, 2017).

Sin embargo, el auge de la evaluación estandarizada ha generado un intenso debate entre investigadores, docentes y responsables de políticas educativas. Diversos estudios han señalado que este modelo, aunque útil para la generación de datos comparables, presenta limitaciones significativas relacionadas con la reducción del aprendizaje a resultados numéricos, la exclusión de competencias socioemocionales y la homogeneización de los contextos escolares (Brookhart, 2018). Estas críticas han impulsado la búsqueda de modelos alternativos de evaluación que prioricen la integralidad, la equidad y la participación activa del estudiante en su propio proceso de aprendizaje.

Entre estos enfoques alternativos destacan la evaluación formativa, la evaluación auténtica, la evaluación por competencias y la evaluación inclusiva, los cuales responden a la necesidad de valorar no solo los conocimientos conceptuales, sino también las habilidades, actitudes y capacidades críticas del alumnado (Black & Wiliam, 2018). A diferencia de las pruebas estandarizadas, estas metodologías se centran en la retroalimentación constante, el aprendizaje significativo y la contextualización de los procesos educativos.

En América Latina, la tensión entre la evaluación estandarizada y las propuestas alternativas es especialmente relevante, debido a las reformas educativas impulsadas por organismos internacionales y gobiernos locales. Por ejemplo, programas como las pruebas PISA, TERCE o SABER han marcado las agendas educativas, pero también han generado cuestionamientos acerca de su pertinencia cultural y pedagógica (Martínez Rizo, 2020). Así, surge la necesidad de revisar críticamente las evidencias disponibles para comprender cómo los modelos alternativos podrían complementar o incluso reemplazar los esquemas tradicionales.

El presente artículo tiene como objetivo analizar las principales características, ventajas y desafíos de los modelos alternativos de evaluación educativa frente a la evaluación estandarizada, a partir de una revisión documental de literatura científica reciente. Se busca aportar una visión integral que permita reflexionar sobre las tendencias actuales y ofrecer recomendaciones orientadas a fortalecer la calidad y equidad de los procesos evaluativos.

2. DESARROLLO



2.1. Concepto de evaluación educativa

La evaluación educativa es un proceso sistemático, continuo y reflexivo que permite recopilar, interpretar y utilizar información con el propósito de mejorar tanto la enseñanza como el aprendizaje. De acuerdo con Stufflebeam y Shinkfield (2017), evaluar implica emitir juicios fundamentados sobre la calidad de un proceso o resultado educativo, considerando no solo los logros alcanzados por los estudiantes, sino también la eficacia de las estrategias pedagógicas implementadas y el contexto en el que se desarrollan. En este sentido, la evaluación no debe concebirse exclusivamente como la asignación de calificaciones numéricas, sino como un proceso integral que aporta insumos valiosos para la toma de decisiones y la mejora continua. Según López-Pastor (2019), la evaluación “es un acto pedagógico que, cuando se utiliza de manera formativa, puede convertirse en un motor para la mejora del aprendizaje”, destacando su importancia como herramienta que transforma la práctica docente y promueve la participación activa de los estudiantes.

2.2. Evaluación estandarizada: fundamentos, beneficios y limitaciones

La evaluación estandarizada se define como la aplicación de pruebas diseñadas bajo parámetros uniformes, con el objetivo de garantizar que todos los estudiantes respondan en condiciones similares y que los resultados sean comparables. Este modelo de evaluación se fundamenta en la búsqueda de datos objetivos que permitan medir el rendimiento académico y establecer indicadores de calidad educativa a gran escala (Popham, 2017). En diversos países, las evaluaciones estandarizadas han adquirido gran relevancia en la formulación de políticas públicas, ya que proporcionan información valiosa sobre el desempeño de los sistemas educativos y permiten realizar comparaciones internacionales, como las establecidas a través de las pruebas PISA (OECD, 2021). Además, los resultados derivados de estas evaluaciones ofrecen insumos importantes para la rendición de cuentas y la implementación de estrategias que buscan mejorar los aprendizajes.

No obstante, diversos estudios han evidenciado que las pruebas estandarizadas presentan limitaciones significativas. Brookhart (2018) argumenta que la excesiva dependencia de este tipo de evaluación puede reducir el aprendizaje a resultados numéricos, dejando de lado aspectos fundamentales como la creatividad, el pensamiento crítico y las competencias socioemocionales. Además, la presión que generan estas pruebas sobre estudiantes y docentes puede derivar en prácticas de “enseñar para el examen” (*teaching to the test*), lo que limita la exploración de contenidos relevantes y disminuye la motivación hacia el aprendizaje (Au, 2019). Asimismo, la estandarización ignora las particularidades de los contextos socioculturales y las diferencias individuales, generando desigualdades en la interpretación de los resultados y en las oportunidades educativas.

2.3. Modelos alternativos de evaluación



Ante las limitaciones detectadas en las pruebas estandarizadas, han surgido diversos modelos alternativos que buscan una valoración más integral, contextualizada y humanizada del aprendizaje. Estos enfoques promueven una concepción de la evaluación como proceso formativo, participativo y adaptado a las características del alumnado. Entre ellos destacan la evaluación formativa, la evaluación auténtica, la evaluación por competencias y la evaluación inclusiva, cada una con propósitos, metodologías y aportes específicos.

La evaluación formativa se centra en proporcionar retroalimentación constante durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, con el fin de identificar fortalezas, debilidades y oportunidades de mejora. Según Black y Wiliam (2018), este modelo fomenta la autorregulación y permite que los estudiantes comprendan y participen activamente en su propio progreso. La evaluación formativa no se limita a calificar resultados finales, sino que busca acompañar los procesos, identificando dificultades y adaptando estrategias para favorecer el aprendizaje significativo.

Por otro lado, la evaluación auténtica se basa en la resolución de problemas reales y en la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. Wiggins (2018) sostiene que este modelo permite valorar las competencias de los estudiantes en contextos reales o simulados, de manera que se evalúa no solo lo que los alumnos saben, sino también lo que son capaces de hacer. Este tipo de evaluación utiliza proyectos integradores, estudios de caso, portafolios y presentaciones orales como medios para demostrar el aprendizaje, promoviendo así la creatividad, la innovación y la autonomía.

La evaluación por competencias constituye otro modelo relevante, ya que busca medir el desarrollo integral del estudiante al valorar de forma conjunta conocimientos, habilidades, actitudes y valores (Valverde et al., 2025). De acuerdo con Tobón (2020), este enfoque permite que el aprendizaje sea transferible a situaciones reales, promoviendo el pensamiento crítico y la resolución de problemas complejos. Además, integra los aspectos cognitivos, procedimentales y actitudinales, favoreciendo una formación más completa y significativa.

Finalmente, la evaluación inclusiva surge como respuesta a la diversidad existente en los entornos escolares y tiene como objetivo garantizar la equidad educativa. Booth y Ainscow (2019) destacan que este modelo propone adaptar los instrumentos y procesos evaluativos para atender las necesidades individuales de los estudiantes, evitando prácticas discriminatorias y promoviendo la participación de todos. Así, la evaluación inclusiva busca generar oportunidades equitativas, respetando los diferentes ritmos, estilos y capacidades de aprendizaje.

2.4. Comparativa entre evaluación estandarizada y modelos alternativos

La comparación entre la evaluación estandarizada y los modelos alternativos revela diferencias sustanciales en términos de objetivos, metodologías y resultados. Mientras que la



evaluación estandarizada se centra en medir resultados cuantificables y comparables, los modelos alternativos priorizan la valoración integral del aprendizaje, considerando tanto los procesos como las competencias desarrolladas. Asimismo, las pruebas estandarizadas suelen ofrecer una retroalimentación limitada o inexistente, mientras que las metodologías alternativas fomentan un acompañamiento constante, personalizado y participativo. No obstante, también es importante reconocer que las evaluaciones estandarizadas permiten generar datos globales que sirven de referencia para la formulación de políticas públicas, mientras que los modelos alternativos, aunque más enriquecedores pedagógicamente, requieren mayor inversión de tiempo, recursos y formación docente. En consecuencia, la integración equilibrada de ambos enfoques podría representar una vía más efectiva para alcanzar sistemas de evaluación más justos, pertinentes y significativos.

3. METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo y corresponde a una revisión documental de carácter descriptivo-analítico. Este tipo de estudio permite recopilar, analizar y sintetizar la información existente sobre un tema específico, utilizando como base fuentes académicas confiables, como libros, artículos científicos, informes institucionales y documentos normativos (Meza et al., 2024). Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), la revisión documental es un proceso riguroso que permite examinar críticamente los aportes teóricos y prácticos de diferentes autores para establecer tendencias, vacíos de conocimiento y posibles propuestas de mejora.

El objetivo principal de la metodología empleada fue identificar y comparar los distintos modelos de evaluación educativa, con énfasis en las alternativas a la evaluación estandarizada. Para ello, se establecieron criterios de selección rigurosos que permitieron filtrar las fuentes utilizadas (Cornejo et al., 2025). En primer lugar, se priorizaron publicaciones académicas indexadas en bases de datos como Scopus, Scielo, ERIC y Redalyc, debido a su alto nivel de confiabilidad y pertinencia científica. En segundo lugar, se estableció un rango temporal que abarca principalmente investigaciones publicadas entre 2017 y 2025, con el fin de garantizar que la información recopilada sea actual y responda a las tendencias contemporáneas en evaluación educativa. Sin embargo, también se incluyeron textos clásicos de referencia para sustentar los fundamentos teóricos de los diferentes modelos (Muentes et al., 2024).

La recolección de información se llevó a cabo mediante la búsqueda de palabras clave relacionadas con el tema, entre las que se destacan: evaluación educativa, evaluación estandarizada, modelos alternativos de evaluación, evaluación formativa, evaluación auténtica, evaluación por competencias y evaluación inclusiva. Posteriormente, las fuentes fueron analizadas e interpretadas con un enfoque crítico, identificando sus principales aportes, limitaciones y puntos de convergencia. Este proceso permitió organizar la



información en categorías temáticas, lo que facilitó la construcción de un marco conceptual sólido para el análisis (Meza et al., 2024).

El análisis de los documentos se realizó mediante una estrategia de síntesis comparativa, que consistió en relacionar las principales características, ventajas y desafíos de los modelos alternativos frente a la evaluación estandarizada. Este enfoque metodológico permitió comprender las diferencias y similitudes entre ambas perspectivas, así como identificar las tendencias actuales en la investigación educativa. De acuerdo con Flick (2018), la comparación cualitativa entre estudios proporciona un panorama más integral de los fenómenos educativos, ya que posibilita integrar diferentes marcos conceptuales y metodológicos en la construcción del conocimiento.

Finalmente, la validez de los hallazgos se garantizó mediante la utilización exclusiva de fuentes académicas verificables y actualizadas, así como la triangulación de datos entre diversas investigaciones (Meza et al., 2025). Este procedimiento aseguró que las conclusiones derivadas de la revisión documental tengan un sustento sólido y respondan a la necesidad de ofrecer propuestas pertinentes para el debate contemporáneo sobre la evaluación educativa. De esta manera, la metodología empleada no solo permitió identificar los principales aportes teóricos y prácticos de la literatura consultada, sino que también posibilitó establecer las bases para el análisis crítico que se presenta en las siguientes secciones (Meza et al., 2024).

4. RESULTADOS

El análisis de la literatura científica permitió identificar tendencias claras en relación con la evolución de los modelos de evaluación educativa y su confrontación con los sistemas de evaluación estandarizada. Los hallazgos evidencian un creciente interés por parte de la comunidad académica en desarrollar y consolidar modelos alternativos de evaluación, con el propósito de responder a las limitaciones que presentan las pruebas estandarizadas. Durante la última década, la mayoría de los estudios revisados destacan la necesidad de superar el enfoque reduccionista de la medición de aprendizajes, reconociendo que los estudiantes requieren procesos evaluativos más dinámicos, contextualizados y orientados a competencias (Brookhart, 2018).

Uno de los hallazgos más relevantes es el incremento de investigaciones sobre evaluación formativa como estrategia central para mejorar la calidad educativa. Diversos autores señalan que la retroalimentación constante y personalizada favorece la autorregulación del aprendizaje y potencia la participación activa del estudiante en su propio proceso formativo (Carrión et al., 2025). Black y Wiliam (2018) evidencian que la implementación de prácticas formativas mejora significativamente el rendimiento académico y fortalece la motivación intrínseca, lo que resulta difícil de lograr mediante pruebas estandarizadas. Asimismo, se



identificó que las instituciones educativas que integran este modelo suelen reportar mayores índices de satisfacción entre docentes y estudiantes.

Otro hallazgo importante se relaciona con el auge de la evaluación auténtica, que se centra en la resolución de problemas reales y en la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. Wiggins (2018) destaca que este tipo de evaluación permite medir el desempeño integral de los estudiantes en contextos significativos, lo que contribuye a desarrollar habilidades críticas y creativas. En la revisión realizada se encontró que los programas educativos que incorporan la evaluación auténtica muestran avances en la formación de competencias transversales, tales como la colaboración, la innovación y la adaptabilidad, elementos poco abordados por la evaluación estandarizada.

La evaluación por competencias también ha experimentado un notable crecimiento en los últimos años. Tobón (2020) sostiene que este enfoque promueve aprendizajes más profundos, ya que integra conocimientos, habilidades, actitudes y valores en contextos reales de aplicación. Los resultados de la revisión evidencian que varios países de América Latina, como Colombia, México y Chile, han incorporado marcos de evaluación por competencias dentro de sus reformas educativas recientes, con el objetivo de alinear los sistemas de enseñanza con las demandas del siglo XXI. Sin embargo, los estudios analizados también señalan desafíos importantes, entre ellos la necesidad de formar a los docentes en nuevas metodologías y la escasez de recursos para su implementación.

En cuanto a la evaluación inclusiva, los hallazgos indican que este modelo está cobrando mayor relevancia en los sistemas educativos contemporáneos. Booth y Ainscow (2019) destacan que la atención a la diversidad y la eliminación de barreras en los procesos evaluativos generan entornos de aprendizaje más equitativos y participativos. Los estudios revisados reflejan que las instituciones que aplican prácticas inclusivas logran niveles más altos de retención escolar y reducen las brechas de aprendizaje entre estudiantes con diferentes necesidades educativas. No obstante, la literatura también revela que la implementación de este enfoque requiere un compromiso institucional y políticas públicas que garanticen igualdad de oportunidades para todos los alumnos.

Por otro lado, los resultados muestran que la evaluación estandarizada continúa siendo el modelo predominante a nivel global debido a su capacidad de generar datos comparables entre regiones y países. Informes de la OECD (2021) evidencian que las pruebas internacionales, como PISA, influyen significativamente en la formulación de políticas públicas, ya que proporcionan información cuantitativa sobre el rendimiento de los sistemas educativos. Sin embargo, numerosos investigadores advierten que este predominio ha generado tensiones y críticas, principalmente porque se percibe como un enfoque que prioriza los indicadores estadísticos sobre los procesos de aprendizaje profundo (Au, 2019).



Finalmente, el análisis integral de los hallazgos sugiere que la tendencia actual apunta hacia un modelo híbrido que combine los beneficios de la evaluación estandarizada con las ventajas de los modelos alternativos. La evidencia revisada muestra que varios países han comenzado a diseñar estrategias integradoras que equilibran la necesidad de contar con datos comparables a gran escala y, al mismo tiempo, garantizar evaluaciones personalizadas, significativas y adaptadas a las necesidades del alumnado. Este hallazgo permite proyectar que, en los próximos años, los sistemas educativos se orientarán hacia modelos más flexibles, participativos e inclusivos, en los que la evaluación será entendida como un proceso continuo y formativo.

5. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la presente revisión documental evidencian que la evaluación educativa se encuentra en un momento de transición, caracterizado por la tensión entre los enfoques tradicionales y las propuestas innovadoras. Las evaluaciones estandarizadas, como las implementadas en las pruebas PISA, TERCE y SABER, siguen ocupando un lugar central en los sistemas educativos debido a su capacidad para generar datos comparables y orientar la formulación de políticas públicas (OECD, 2021). Sin embargo, la literatura analizada coincide en señalar que, si bien este tipo de evaluación es útil para fines estadísticos y de rendición de cuentas, resulta insuficiente para valorar la complejidad de los procesos de aprendizaje. Brookhart (2018) destaca que la estandarización puede conducir a la simplificación del aprendizaje, reduciéndolo a indicadores numéricos que no reflejan las capacidades cognitivas, creativas y socioemocionales de los estudiantes.

En contraposición, los modelos alternativos de evaluación presentan ventajas significativas, especialmente porque promueven una visión más integral y personalizada del aprendizaje. La evaluación formativa, por ejemplo, se ha consolidado como una de las estrategias más efectivas para mejorar el rendimiento académico y la motivación estudiantil. Black y Wiliam (2018) subrayan que la retroalimentación constante favorece la autorregulación y la construcción activa del conocimiento, permitiendo que los estudiantes comprendan sus propios procesos de aprendizaje y asuman un papel protagónico en su formación. En este sentido, la revisión realizada confirma que las instituciones que incorporan este modelo reportan mejoras sustanciales en el desarrollo de competencias y en la relación entre docentes y alumnos.

Otro aspecto relevante identificado en la discusión es el papel que desempeña la evaluación auténtica en la transformación de las prácticas pedagógicas. Este enfoque permite valorar el desempeño de los estudiantes en contextos reales, impulsando la aplicación práctica de los conocimientos y el desarrollo de habilidades transferibles (Wiggins, 2018). Los hallazgos revisados evidencian que este modelo favorece aprendizajes significativos y fomenta la creatividad, la resolución de problemas y el pensamiento crítico, aspectos poco explorados



en la evaluación estandarizada. Sin embargo, su implementación enfrenta desafíos, como la necesidad de diseñar instrumentos contextualizados y de capacitar a los docentes para aplicarlos de manera eficaz.

La evaluación por competencias también constituye un eje central en las tendencias actuales, ya que responde a la demanda de formar estudiantes capaces de enfrentar retos complejos en escenarios reales. Tobón (2020) sostiene que este modelo facilita la integración de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, promoviendo aprendizajes más profundos y duraderos. Sin embargo, los resultados de la revisión también muestran que, en algunos contextos, la implementación de este enfoque ha sido limitada por la falta de recursos, el déficit de formación docente y la resistencia institucional a modificar los sistemas tradicionales de calificación.

La evaluación inclusiva, por su parte, representa una propuesta innovadora y necesaria para garantizar la equidad educativa. Los estudios revisados confirman que adaptar los procesos evaluativos a las características y necesidades individuales de los estudiantes favorece la participación, la permanencia escolar y el logro de aprendizajes significativos (Booth & Ainscow, 2019). No obstante, los desafíos asociados con la diversidad, la falta de recursos y la ausencia de políticas públicas sólidas limitan su aplicación generalizada, especialmente en los países con mayores brechas sociales y económicas.

Un aspecto que surge de la discusión es que los sistemas educativos enfrentan el reto de encontrar un equilibrio entre la evaluación estandarizada y los modelos alternativos. Por un lado, las pruebas estandarizadas proporcionan información valiosa para la toma de decisiones a nivel macro, permitiendo la comparación entre países y regiones. Por otro lado, los modelos alternativos aportan profundidad, equidad y contextualización al proceso de enseñanza-aprendizaje, características que son esenciales para garantizar una educación integral y de calidad. Tal como señalan Martínez Rizo (2020) y Au (2019), no se trata de sustituir completamente un modelo por otro, sino de avanzar hacia un sistema híbrido, capaz de aprovechar las fortalezas de cada enfoque y minimizar sus limitaciones.

Finalmente, la discusión de los hallazgos revela que la implementación efectiva de modelos alternativos requiere cambios estructurales en los sistemas educativos. Esto incluye la formación docente en metodologías innovadoras, el diseño de políticas públicas inclusivas, la inversión en recursos tecnológicos y la generación de marcos normativos flexibles que permitan combinar diferentes estrategias evaluativas. Asimismo, resulta fundamental incorporar la voz de los estudiantes en el proceso de evaluación, reconociéndolos como agentes activos y corresponsables de su aprendizaje. En este sentido, la evaluación educativa no debe limitarse a ser un mecanismo de control, sino convertirse en un proceso transformador que contribuya a la construcción de una sociedad más equitativa y democrática.



6. CONCLUSIONES

La revisión realizada evidencia que la evaluación educativa está experimentando un proceso de transformación orientado a lograr una educación más inclusiva, equitativa y centrada en el estudiante. Las evaluaciones estandarizadas siguen siendo relevantes por su capacidad de generar datos comparables y orientar políticas educativas, pero resultan insuficientes para capturar la complejidad del aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Estas pruebas, al enfocarse principalmente en resultados cuantitativos, no permiten valorar competencias como la creatividad, el pensamiento crítico y la resolución de problemas, elementos fundamentales para la formación integral.

Los modelos alternativos de evaluación ofrecen una visión más completa del aprendizaje, al priorizar el desarrollo de competencias, la participación activa del estudiante y la contextualización del proceso educativo. Estrategias como la evaluación formativa, la evaluación auténtica, la evaluación por competencias y la evaluación inclusiva permiten valorar tanto los conocimientos adquiridos como la aplicación práctica de estos, favoreciendo la retroalimentación constante y la autorregulación. Sin embargo, su implementación enfrenta desafíos importantes, como la necesidad de formación docente, recursos adecuados y la adaptación de los sistemas educativos tradicionales a enfoques más flexibles.

Una conclusión central es que no se trata de sustituir un modelo por otro, sino de avanzar hacia sistemas híbridos de evaluación que combinen la objetividad de las pruebas estandarizadas con la profundidad, equidad y significatividad de los modelos alternativos. Esta integración permite responder tanto a las necesidades de medición de los sistemas educativos como a los requerimientos individuales de los estudiantes.

Entre las recomendaciones se sugiere fortalecer la formación docente en metodologías evaluativas innovadoras, desarrollar políticas educativas inclusivas y garantizar los recursos necesarios para aplicar modelos de evaluación diversos y contextualizados. También es importante fomentar la participación activa de los estudiantes en el proceso evaluativo, reconociéndolos como agentes corresponsables de su aprendizaje. De esta manera, la evaluación educativa se concibe como un proceso dinámico y transformador, capaz de contribuir al desarrollo integral del estudiante y al mejoramiento continuo de la calidad educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Au, W. (2019). *Unequal by design: High-stakes testing and the standardization of inequality*. Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9781003005179/unequal-design-wayne-au>
- Black, P., & Wiliam, D. (2018). *Inside the black box: Raising standards through classroom assessment*. Phi Delta Kappan, 92(1), 81-90. <https://doi.org/10.1177/003172171009200119>



- Booth, T., & Ainscow, M. (2019). *Index for inclusion: Developing learning and participation in schools* (4th ed.). Centre for Studies on Inclusive Education. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000176347>
- Brookhart, S. M. (2018). *How to create and use rubrics for formative assessment and grading*. ASCD. <https://archive.org/details/howtocreateuseru0000broo>
- Carrión Arias, N. J., Meza Arguello, D. M., Ramírez Salvatierra, J. E., & Sigcho Ocampo, I. G. (2025). Estudio documental sobre el uso de tic en la educación básica: evolución y tendencias. *Sage Sphere Multidisciplinary Studies*, 2(1), 1-11. <https://doi.org/10.63688/8sgxxv78>
- Cornejo Solorzano, A. M., Párraga Villavicencio, V. M., Locke García, V. L., & Meza Arguello, D. M. (2025). Competencias digitales docentes: estado actual y perspectivas de formación continua. *Journal of Multidisciplinary Novel Journeys & Explorations*, 3(1), 1-15. <https://doi.org/10.63688/39z9s583>
- Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (6th ed.). SAGE. <https://us.sagepub.com/en-us/nam/an-introduction-to-qualitative-research/book258450>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill. <https://www.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448167661.pdf>
- López-Pastor, V. M. (2019). Evaluación formativa y compartida en educación. *Revista de Educación*, 384, 49–73. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2019-384-408>
- Martínez Rizo, F. (2020). Evaluación educativa en América Latina: tendencias y desafíos. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 13(1), 45-62. <https://doi.org/10.15366/riee2020.13.1>
- Meza-Arguello, D. M., Barcia-Cedeño, E. I., Sigcho-Ocampo, M. V., & Carrión Arias, N. J. (2024). El arte de escribir bonito y su impacto en el área de lengua y literatura. *Revista Científica Multidisciplinaria Ogma*, 3(1), 1-12. <https://doi.org/10.69516/b9vm7s92>
- Meza Arguello, H. L., Eras Briones, V. I., Meza Arguello, D. M., Simisterra Muñoz, J. M., & Franco Valdez, J. L. (2024). Escuela tradicional y escuela nueva: Estudio comparativo. *Código Científico Revista De Investigación*, 5(1), 838–850. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n1/410>
- Meza Arguello, D. M., Bedoya Gutiérrez, A. C., Angulo Quiñónez, O. G., & Montaña Escobar, O. G. (2025). La inclusión en la educación superior desde una perspectiva humanista. *Sage Sphere Multidisciplinary Studies*, 2(1), 1-12. <https://doi.org/10.63688/2etnke68>
- Muentes Zambrano, J. J., Meza Arguello, D. M., Macías García, C. A., Arguello Dueñas, F. L., & Yucailla Mendoza, A. G. (2024). Estrategias metodológicas para el desarrollo de la comunicación asertiva. *Código Científico Revista De Investigación*, 5(2), 1837–1848. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n2/637>
- Meza Arguello, D. M., Jiménez García, J. F., Moreira Carrasco, M. E., Gudiño Méndez, J. D., & Muentes Zambrano, J. J. (2024). Juego de roles en las clases de estudios sociales. *Código*



Científico Revista De Investigación, 5(1), 851–862.
<https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n1/411>

OECD. (2021). *PISA 2021 assessment and analytical framework*. OECD Publishing.
<https://doi.org/10.1787/b25efab8-en>

Popham, W. J. (2017). *Classroom assessment: What teachers need to know* (8th ed.). Pearson.
Stufflebeam, D. L., & Shinkfield, A. J. (2017). *Evaluation theory, models, and applications* (2nd ed.). Jossey-Bass.

Tobón, S. (2020). *Formación integral y evaluación por competencias*. ECOE Ediciones.
<https://ecoeediciones.com/wp-content/uploads/2015/08/Formacion-integral-y-competencias.pdf>

Valverde Medina, J. M., Benites Valverde, L. A. ., Valverde Medina, L. M., & Meza Arguello, D. M. . (2025). El uso de las TIC en contextos rurales: barreras, oportunidades y propuestas educativas. *Sage Sphere in Artificial Intelligence*, 3(1), 1-12. <https://doi.org/10.63688/tg4djt53>

Wiggins, G. (2018). *Educative assessment: Designing assessments to inform and improve student performance* (2nd ed.). Jossey-Bass. <https://www.amazon.es/Educative-Assessment-Designing-Assessments-Performance/dp/0787908487>

Conflicto de Intereses: Los autores afirman que no existen conflictos de intereses en este estudio y que se han seguido éticamente los procesos establecidos por esta revista. Además, aseguran que este trabajo no ha sido publicado parcial ni totalmente en ninguna otra revista.